

Apuntes sobre el funcionamiento del Núcleo del Yo

Ariel Gustavo Forselledo

Licenciado en Psicología

Director de Psicodrama

Introducción teórica

Tomado de: FORSELLEDO, A.G. "BIPOLARIDAD EXISTENCIAL Técnica de confrontación por imágenes simbólicas". Serie: Temas de Psicodrama. Publicaciones de UNESU. Montevideo, 2008 y

Tomado de: FORSELLEDO, A.G. "El Psicodrama y el Fortalecimiento del Yo" Estudios de Psicodrama. Año 1 Nro. 1 AUPPG. Montevideo, Octubre de 2015.

Los fundamentos teóricos del presente trabajo se basan principalmente en los aportes de la psicología genético-estructuralista de J. Piaget, P. Tissot y J. Rojas Bermúdez, de los aportes humanistas y de la psicología antropológica de M. Berta, J. Benoit, así como de la Tipología de K. Lewin.

El hombre es el único ser capaz de oponerse a los designios de la naturaleza mediante su capacidad reflexivo-simbólica, que le permite anticipar el futuro, reflexionar sobre el pasado, analizarlo y proyectarse según diversas alternativas, es el producto máximo de desarrollo evolutivo. Pero también es antinatural, capaz de matar a sus congéneres despiadadamente y de matarse a sí mismo. Capaz de autoflagelarse con sufrimientos de todo tipo y capaz de enfermar por amenazas fantaseadas.

Esta capacidad está estructuralmente, bajo el comando del Yo. Este es una instancia psicológica lábil a las influencias sociales que va orientando a la persona durante su largo proceso de aprendizaje, de acuerdo a sus necesidades y a los requerimientos de la estructura social.

Para sobrevivir y adaptarse al medio ambiente (por procesos evolutivos también genéticamente determinados de asimilación y acomodación), el ser humano ha desarrollado una serie de estructuras que le permiten discriminar y sintetizar los múltiples y variados estímulos a los que está sometido constantemente. Ellos provienen de sus sensaciones corporales (que se reconocen, aprenden y registran en la arbitrariamente denominada: área cuerpo), de todos los estímulos que provienen del no-yo, o sea el medio ambiente (que se reconocen, aprenden y registran en la arbitrariamente denominada: área ambiente, y de todos los estímulos que representan los recuerdos, conceptos, dígitos, abstracciones simbólicas, etc. que arbitrariamente se denomina: área mente (ver figura 1 - Rojas Bermúdez, 1984).



1 – Áreas del Núcleo del Yo

En condiciones normales estas áreas están claramente discriminadas, permitiéndole a la persona, determinar la procedencia de los estímulos. De esta manera, sus respuestas serán coherentes y eficaces. Por otra parte, las tres áreas están en íntima relación a través de los denominados Roles Psicosomáticos que corresponden a las funciones fisiológicas indispensables: Ingerir, Defecar y Mingir, también genéticamente determinadas (Moreno, 1975), al punto que la información de un área es transmitida paralelamente a las otras dos. Este es el Núcleo del Yo (Rojas Bermúdez, 1979), que es un constructo teórico, genético y estructural que condensa los factores biológicos, psicológicos y sociales participantes en la individuación del ser humano (ver figura 2).



Figura 2

El Yo surge de la integración de los componentes evolutivamente organizados del Núcleo del Yo, es una instancia nueva y diferente que debe decodificar dos fuentes de información (ver figura 3). Una, la que le provee la estructura social, a través de los mecanismos exteroceptivos (Información del mundo externo). Otra, toda la información contenida en las áreas del Núcleo del Yo, en las funciones fisiológicas indispensables y en los comportamientos instintivos de preservación de la especie. (Mundo interno).

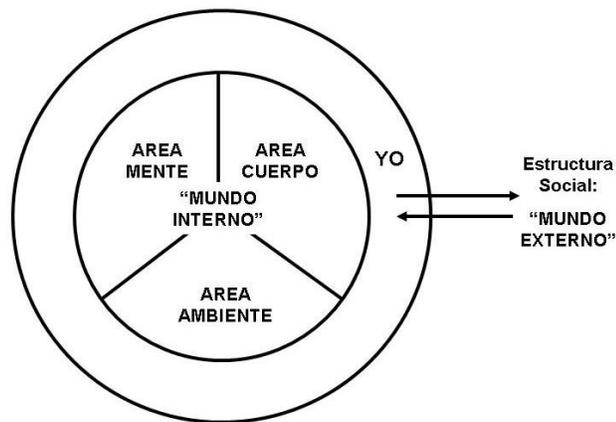


Figura 3 – El YO

Con el aprendizaje social, el Yo va integrando en los Roles Sociales la doble información recibida, junto a las elaboraciones intelectuales y afectivas correspondientes (ver figura 4: Esquema de Roles). El Yo es conciencia de sí mismo y por esta cualidad se recorta de la adaptación biológica para lograr operaciones del pensamiento (desarrollo cognitivo de Piaget) van integrándose. Así el ser adulto tiene capacidad para simbolizar y anticipar su propia existencia y, como en todos los aspectos de la vida, esta proyección simbólica puede ser ajustada o no.

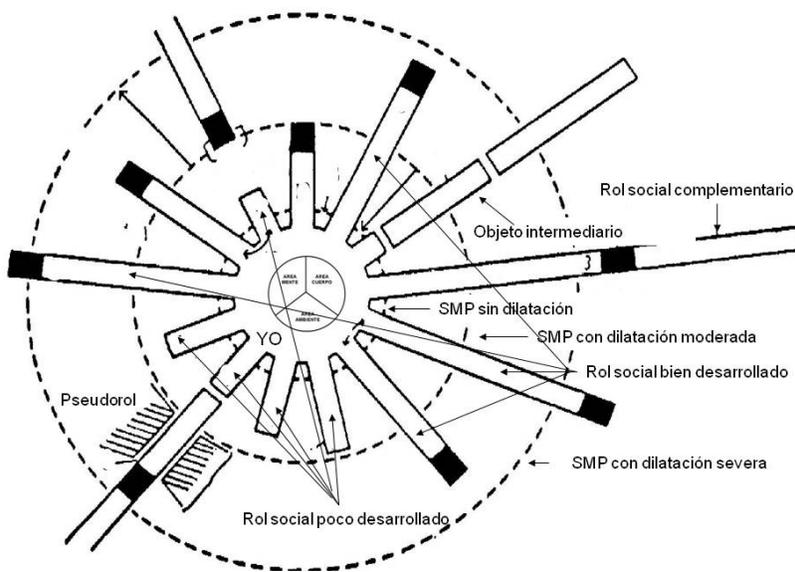


Figura 4 – El Esquema de Roles de Rojas Bermúdez (1984)

El Yo es la instancia psíquica encargada de decodificar la doble fuente de información que proviene, por un lado de la estructura social y, por otro, del “mundo interno” del individuo, esto es, información biológica, impulsos, necesidades y registros mnésicos, ocurridos durante su estructuración (ver figura 1).

El Yo es conciencia de sí mismo, en la medida en que esas dos fuentes de información son su patrimonio y, por tanto, queda, a cargo de sus funciones integradoras, intelectuales y defensivas el destino que quiera y pueda darle a las mismas.

Ambas fuentes de información le imponen al Yo determinadas exigencias y limitaciones.

El Yo sano es esencialmente libre. Es relación. Es social. Es trascendente